

www.elboomeran.com/

RAFAEL ARGULLOL

EL ENIGMA DE LEA

CUENTO MÍTICO
PARA UNA ÓPERA

BARCELONA 2019



A C A N T I L A D O

www.elboomeran.com/

Publicado por

ACANTILADO

Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2019 by Rafael Argullol Murgadas
© de la ilustración de la cubierta, 2018 by Javier Peralvo Ortega
& Pawla Casanovas Marfil – BELLEDEJOUR studio
© de esta edición, 2019 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, *Mujer Vacío* (2018), de Javier Peralvo Ortega
& Pawla Casanovas Marfil

ISBN: 978-84-17346-49-2
DEPÓSITO LEGAL: B. 1079-2019

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composición*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *enero de 2019*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Nota introductoria</i>	9
<i>Dramatis personae</i>	12

I

1. Baile solitario de Lea bajo un rayo de luz	15
2. Posesión de Lea por parte de Dios	17
3. Coro de sacerdotes	19
4. Errancia de Lea	23
5. Irrupción de las Tres Damas de la Frontera	35
6. Encuentro de Lea y Ram	45
7. Danza de las sombras	55

II

8. Acción en el patio de la Institución Outsiders	59
9. Coro de Guardianes Filántropos	61
10. Guiñol del doctor Schicksal	65

11. Guñol burlesco	67
12. La magia del doctor Schicksal	75

III

13. En el jardín de la Institución	85
14. Escena erótica Lea-Ram	97
15. Prodigio	99
16. Coro de espectadores	103
17. Intervención final de las Tres Damas de la Frontera	109
18. Baile final de Lea	111

A Ester.

«Lo inseguro se realiza. | Lo improbable se cumple. | Lo etéreo se consolida. | Los castillos de arena | son las más sólidas construcciones | y los caminos de errancia, | las patrias más seguras. | Olvidamos y renacemos».

NOTA INTRODUCTORIA

Una tarde de invierno de 2011 mi amigo compositor Benet Casablancas vino a verme para proponerme que hiciéramos una ópera conjuntamente: él la música y yo el texto. Su idea era adaptar uno de mis libros, en concreto *El fin del mundo como obra de arte*. La idea era seductora pero complicada, y le dije que me dejara pensarlo unos días. Estuvo de acuerdo. Tras darle muchas vueltas le contesté afirmativamente. Sin embargo, mi contrapropuesta era hacer un texto original para la ópera, sin recurrir a ningún escrito ya existente. Aceptó. En los meses siguientes trabajé en el proyecto, intercambiando con frecuencia puntos de vista con Casablancas. En verano de ese mismo 2011 firmamos un contrato con el Gran Teatre del Liceu de Barcelona para el desarrollo y realización de la ópera.

Aunque era un trabajo conjunto, el texto, naturalmente, debía ser previo a la composición musical, con lo que me correspondió a mí realizar el primer movimiento. Desde el momento

inicial tuve claro que, a diferencia de lo que sucede en muchas óperas contemporáneas, no quería que el componente literario de la nuestra estuviera formado por un collage de fragmentos. Quería una historia, con un argumento comprensible para el espectador. Llegué a la conclusión de que debía ser una historia tradicional y contemporánea simultáneamente. Así fue surgiendo un cuento mítico en el que, en todo momento, yo trataba de poner de relieve la esencia operística de un texto que necesariamente adquiriría la forma de un escrito poético.

Para escribir *El enigma de Lea*—al que yo llamaba, para mí mismo, un cuento mítico—tuve que adoptar una perspectiva diferente a la que había adoptado en todos mis otros textos. El rasgo fundamental de esta nueva perspectiva era la presencia fantasmal de la música y el canto acompañando mis palabras. Esta presencia fantasmal de una música que no estaba todavía compuesta y de un canto que nadie había cantado era determinante porque me obligaba a escribir de otra manera simulando para mí mismo unos sonidos y una escenificación que influían en la construcción verbal. Quería que el cuento mítico—la historia de un amor, la preservación de un secre-

to—recogiera esta circunstancia: no eran palabras para ser leídas únicamente, sino para ser cantadas en compañía de la música.

En enero de 2012 terminé la primera redacción de *El enigma de Lea* y empezó un largo período de ajuste del texto a las futuras necesidades de la música. Benet Casablancas y yo nos reunimos en múltiples ocasiones para, en nuestras conversaciones, traducir la literatura en términos musicales. Como fruto de estos encuentros rehíce varias veces el texto, persiguiendo la síntesis y la simplicidad. Finalmente, en 2013, la aventura literaria de *El enigma de Lea* dio paso a la aventura musical, que ha ocupado a Benet Casablancas todos estos años mientras, paralelamente, se ponía en marcha la compleja maquinaria de la organización y puesta en escena de la ópera con el horizonte de su estreno en el Gran Teatre del Liceu en febrero de 2019.

Cuando redacto estas líneas la presencia fantasmal de la música y del canto está a punto de hacerse real. Y es seguro que mis propias palabras me parecerán escritas por otro.

Barcelona, febrero de 2019

DRAMATIS PERSONAE
(por orden de aparición)

LEA

CORO DE SACERDOTES

MILOJOS

MILBOCAS

LAS TRES DAMAS DE LA FRONTERA

RAM

CORO DE GUARDIANES FILÁNTROPOS

DOCTOR SCHICKSAL

MIGUEL

LORENZO

AUGUSTO

SONÁMBULO

CORO DE ESPECTADORES

I

1. BAILE SOLITARIO DE LEA BAJO UN RAYO DE LUZ

(Lea baila en el centro del escenario, bajo una luz cenital. Se trata de un baile muy estático, al modo oriental, al son de una música con predominio de los instrumentos de viento, especialmente la flauta.)

2. POSESIÓN DE LEA POR PARTE DE DIOS

(La danza de Lea se convierte en un movimiento espasmódico de posesión. De pronto la muchacha cae derribada, como fulminada, y es cubierta por una nube de oscuridad.

Lea lanza un grito estremecedor.

Después del grito, sigue un jadeo y luego un silencio. A continuación, como en un mantra, entre desfallecida y obsesiva, Lea repite la palabra abboeh: «Abboeh, abboeh».)

3. CORO DE SACERDOTES

(Entrada de los sacerdotes—que no pertenecen a ninguna religión en particular—en el momento mismo en que todavía reina la oscuridad. Claroscuro. La voz de los sacerdotes es gruesa, solemne y arcaizante. En la parte final de la intervención del coro aparecen los dos vigilantes. Tanto el masculino como el femenino tienen características monstruosas: Milojos vinculado a una vigilancia totalitaria del ser humano y Milbocas, al moralismo, a la calumnia y al juicio continuo. Tienen tonos de voz completamente contrapuestos: uno muy grave y uno muy agudo.)

CORO DE SACERDOTES:

Dios es la oscuridad que quema.
Y se ha abalanzado sobre Lea
con la fuerza y arbitrariedad de su poder.
Deseándola, como la fiera desea a la presa,
ha quemado sus sentidos y su alma,
ha violado su trémula carne,
ha penetrado los poros de su piel.

Dios es la oscuridad que quema,
la tiniebla que arrasa a los humanos
empujándolos a los límites de la muerte.
Somos ciegos entre ciegos
sometidos a la furia misteriosa del terrible
seductor.

Pero Lea, la dulce Lea, la inocente,
en medio del incendio devastador,
troceados sus sentidos, vulnerado su sexo,
ha dirigido su mirada más allá
del mundo de los hombres
y, al cruzarse con la entraña de Dios,
ha visto lo que no debía ver,
ha vislumbrado lo prohibido.

Y ahora la suave Lea, la loca Lea,
puro instinto, cristalina sensualidad,
es portadora de un secreto
que no eligió llevar
y del que no se puede ya desprender.
Lea ha vislumbrado lo inmortal,
conducida a su pesar
al punto en que se juntan, con peligro,
el saber y la locura.

Y Dios, violador de sus criaturas,
y el cielo, celoso de los destinos,
la han condenado a errar,

bella mendiga miserable,
por los países y los siglos,
como castigo del delito que no cometió.
Todo para que no revele el gran secreto.
Y para asegurar el cumplimiento del castigo
dos esbirros monstruosos vigilan la errancia
de Lea.

Uno, Milojos, para que lo observe todo
y ninguno de sus actos pueda ser libre.
Y la otra, Milbocas, para juzgarla de continuo
con murmuraciones, calumnias e injurias,
las palabras en las que se enfangan las ilusiones,
la podredumbre que hunde la libertad.